

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Jueves 6 de Febrero de 1919.

Número 6.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

La autonomía de Cataluña

Como en la sesión del martes, según dicen, ha de resolverse todo, y como cuando este número salga la sesión del martes se habrá celebrado ya, resulta expuesto aventurar un juicio. Sería ofrecer una hipótesis a quienes ya han de encontrarse en posesión de la verdad. A mí, que no me gusta hacer profecías para lo porvenir, como dice efloentemente el señor Alcalá Zamora, no me gusta hacerlas para lo pasado tampoco.

Pero, haya ocurrido lo que haya ocurrido, cuando estas líneas lleguen al lector desde luego puede afirmarse lo siguiente:

El conde de Romanones, después de haberse escandalizado o poco menos ante las pretensiones expuestas por el Sr. Cambó, ha andado comineando y buscando el modo de que diputados amigos, con pretexto de votos particulares, antepusiesen la discusión del Estatuto de la Mancomunidad a la del proyecto del Gobierno; es decir, que no se ha atrevido a sostenerse firmemente en la actitud que prometió adoptar.

Los regionalistas, durante la primera semana de lo que había de ser su decisiva labor, se han limitado (aparte la exposición de sus deseos) a presenciar en el Congreso dos sesiones análogas a aquella que provocó su marcha del Salón en la anterior temporada, a tolerar algo peor en la Alta Cámara, y a hacer su poquito de obstrucción en el debate sobre los presupuestos. ¿Creerán cumplir su misión transcendental obligando al Gobierno a aplicar la «guillotina» para aprobar la ley económica? Y si realmente están dispuestos a aceptar todo o nada, *tot ó rès*, ¿a qué viene esa desacreditada muestra de energía parlamentaria?

Los conservadores, tan aferrados en que se había de aprobar antes que nada la ley de presupuestos, ya han anunciado que por disciplina se someterán al orden de debates que señalen el Gobierno y el presidente de la Cámara.

Nada digo de los republicanos, porque nada o muy poco pintan hoy por hoy, esperando como están a ver si cogen con

Lliga lo que quizás alguna vez debieron intentar a coger a tiros. Lleva su voz el señor Domingo, que se ha mostrado de todo punto conforme con Cambó, a quien el año pasado, en el mismo Congreso, negaba solemnemente el derecho a proclamarse representante del ideal de Cataluña.

Esto es lo que puede afirmarse cuando escribo estas líneas. Lo que pueda deducirse allá cada uno, que yo me lo callo.

Sólo digo que celebraría que cuando estas palabras salgan a luz los acontecimientos me hubiesen acreditado ante mí mismo como el hombre más mal pensado de la Tierra.

LA BUENA DOCTRINA

«Cuando una insubordinación se manifiesta en Barcelona ó en otra provincia—ha dicho el general Aznar en el Senado—sólo procediendo energicamente se domina y se le hace entrar en la ley.» «Si es preciso—añadió—, se arrasa la población.»

Creía yo que las enseñanzas de los cuatro años últimos habían inculcado en todos los cerebros la idea de que la fuerza brutal y ciega es impotente ante la que desarrolla la razón; pero ahora advierto que me he equivocado: aún tiene partidarios en España la antigua teoría de que «el loco por la pena es cuerdo» y muerto el perro «se acabó la rabia»; teoría que llevaron concienzudamente a la práctica los inquisidores en lo antiguo y los carlistas en lo moderno.

Los bolcheviques rusos harían mal si se envanecieran de haber inventado los «punitivos» procedimientos que con tanto éxito emplean para arreglar sus asuntos.

No veo la tostada

El Papa ha mandado acuñar una medalla que en el anverso lleva su efigie con una leyenda que dice: «*Benedictus XV, P. M. Principis Vicarius an. V*»; y en el reverso la imagen del Redentor acompañada de dos ángeles que representan la Pazy la Justicia.

¿Qué fin se persigue con la acuñación de esa medalla? Lo ignoro, pues no creo que sea el de hacer creer a nadie, ni aun a los cochinos, que a la Iglesia se ha debido la terminación de la guerra. Todos sabemos que los católicos han contribuido a que se prolongue inclinando la opinión en favor de los alemanes, cuyo triunfo deseaban.

Mal jornada ha sido para la Iglesia esta de la guerra, lo mismo en lo temporal que en lo espiritual.

En lo temporal, porque se ha demostrado que carece ya de toda influencia para imponer su voluntad a sus mismos partidarios; la católica Austria es buen ejemplo: ni ha atendido ninguno de sus ruegos; ni se ha opuesto a los asesinatos de los armenios por los turcos, sus aliados; ni ha

protestado siquiera de que sus otros aliados, los alemanes, derribasen iglesias y catedrales, destruyeran imágenes, prendiesen obispos y fusilasen sacerdotes.

Y en cuanto a lo espiritual, su fracaso ha sido mayor aún, pues se ha evidenciado que ni plegarias, ni ruegos, ni súplicas, ni manos juntas, ni invocaciones a vírgenes y santos consiguieron que el Cielo enviase a la palma con el ramo de oliva en el pico anunciando que había cesado el diluvio de sangre, habiendo tenido por esta causa que ejercer de tales Poch y Wilson.

Y después de apuntar estos dos fracasos, tan evidentes como indiscutibles, insisto en lo dicho: que la idea de acuñar esa medalla no puede haber sido la de hacer creer a nadie que la Iglesia ha intervenido para nada en el concierto de la paz, y que allá se anda por lo ridícula con la que tuvo el kaiser al mandar acuñar aquella otra que debía ser repartida a las tropas del Imperio el día que entrasen en París.

¡Desgraciadas palabras las de Paz y Justicia! Están condenadas a servir perpetuamente de máscara a las ideas contrarias a su significado.

Y en esta ocasión, hay que reconocerlo imparcialmente, no se las ha indultado de esa condena.

Animal decente

Un camellero maltratado duramente al animal que conducía, en la carretera de Mezagán a Safi.

Continuaron el camino, y al llegar a un paraje solitario, el camello la emprendió a mordiscos con su dueño, tirándole al suelo, donde le pateó horriblemente.

Cuando llegaron otros camelleros al lugar del suceso, el animal mordía los pies de su dueño, que yacía muerto.

Ese camello pundonoroso nos ha demostrado que no siempre la inteligencia es superior al instinto.

Los causantes de la guerra europea merecen encontrar hombres tan amantes de la justicia como ese camello.

No individuos, pueblos hay con menos dignidad que ese camello, pues sufren resignados, ó lamentándose a lo sumo, que los maltraten sus respectivos Ciervos ó sus Sánchez de Guerra.

«Los animalitos nos enseñan», como se dice vulgarmente.

PERPETUACION DE UN HORROR

IPRES LA MUERTA

El Gobierno belga, según telegramas de Bruselas, ha acordado conservar, en su presente estado, las ruinas de lo que fuera ciudad de Ipres. La nueva Ipres será construida cerca. Se rodeará dichas ruinas con una muralla, y las generaciones futuras tendrán así un testimonio per-

manente de lo que hizo Alemania cuando pretendió sojuzgar a la Humanidad.

**

Fué una mañana abrilena, triste y melancólica. Habíamos salido de Saint-Omer, y por Cassel, Poperinghe y Vlamertinghe nos dirigimos a Ipres en automóvil. Rugía el cañón. Nubes algodonosas se aplastaban contra la tierra atormentada y surcada de trincheras sin guarniciones. Varios aeroplanos volaban muy bajo, casi rasando el suelo. La carr. tera, blanca y recta, atravesaba puentecillos y dividía campos de lúpulo y remolacha.

Era domingo. Niñas vestidas de primera comunión se dirigían a las iglesias bombardeadas y mutiladas, seguidas de grupos solemnes que marchaban despaacio, con gesto ceremonioso y severo. La Flandes alegre y jocunda de los días de paz se había transformado en una región de martirio. Y los rostros serios y los ojos hinchados de llorar y los trajes de luto complementaban el paisaje trágico, acentuando sus desolaciones infinitas.

Llegamos a Ipres. Vimos una calle de ruinas, prolongando la carretera. Luego seguían otras. Más adelante, un gran espacio vacío probaba que allí había habido una plaza céntrica. Y al fin, en el corazón de la ciudad asesinada, los restos lamentables de la catedral y de los mercados aparecieron alzando entre las brumas, como irformes muñones, pedazos de muros y de torrecillas.

Recuerdo que nos descubrimos, como si un entierro pasara ante nosotros. Y la cabeza destocada, apretados los labios, cargados de lágrimas los ojos, angustiados el pecho, saludamos el cadáver de Ipres, mientras silbaba el viento, ladraban los perros vagabundos y la artillería alemana mandaba sus granadas a los destruidos barrios, tumbas de centenares de familias.

¡Oh! ¡Aquellos aullidos escalofrantes en la mañana agorera y fatal!... Eran una lamentación que no cesaba nunca, un sollozo extrahumano que se repetía, se prolongaba, y llegaba a obsesionarnos. Los perros, al auilar sin descanso, en las calles, en los sótanos, en los montones de cascote, parecían ser la voz de Ipres, que, muerta ya, seguía quejándose desde la sepultura.

¿Por qué disparaban los alemanes contra Ipres? No había tropas inglesas y ellos lo sabían. Sus aviadores habían pasado sobre la infeliz población destruida docenas de veces. Pudieron comprobar que los defensores de la línea estaban, ó delante, hacia las colinas, ó detrás, por Vlamertinghe. Mas, sin duda, sentían una extraña y bárbara voluptuosidad quebrando los últimos hastiales, decapitando las últimas estatuas, pulverizando las postreras viviendas, que sin teho, se mantenían en pie por un milagro de equilibrio.

¡Caprichos de la tormentaria moderna!... Había casas partidas en dos, como si un gigante, con un golpe de su mandoble, las hubiera rajado del tejado a los cimientos. Y en la parte no derribada, veíase cunas, y muñecas sobre las cunas, y jaulas cuyos pajarillos murieron de hambre y sed, y lámparas de comedor encima de mesas servidas, y floreros con flores marchitas...

Vimos también, sobre un paredón, avanzando en la acera que ocupaban los escombros, una muestra de tienda. Y en esa muestra de tienda estaba escrito con gran-

des letras negras sobre fondo blanco: «A la buena esperanza.»

Allí habitó una familia española. ¿Qué había sido de ella? ¿Pudo huir? ¿Yacía aplastada bajo la pesadumbre del arruinado edificio? Nadie, entre quienes nos acompañaban, pudo darnos razón. Pero un can femélico, escuálido, de pelo erizado, de ojos llameantes, de lengua espumosa, ladraba plañid-ro, subido sobre un montón de ladrillos rotos. Mirábanos con mirado casi humana, y tal vez nos decía que sus amos estaban allí, teniendo su casa y su tienda como sepulcro eterno.

**

He visto luego otras ciudades cañoneadas, arrasadas, pulverizadas casi. Ninguna me dió la sensación estremecedora de Ipres. Tal vez contribuyó a la impresión que sentí la fría neblina, la soledad, el bombardeo absurdo, la tristeza del paisaje todo. Mas yo os digo que la perpetuación del asesinato de Ipres hará más daño a Alemania y a los ideales guerreros que todos los libros que escriban historiadores y novelistas y que todos los discursos que pronuncien los testigos presenciales de la confagración.

Allá, en medio de Flandes, rodeada de ciudades vibrantes y musicales, sacudidas por las fiebres del trabajo y de la lucha política, entre campanarios gloriosos y torres afiligranadas y chimeneas coronadas por el humo de la industria habrá un recinto lúgubre, un cementerio sin lápidas, cipreses ni panteones.

Y dentro de ese recinto, de ese cementerio, estará enterrado el cadáver de la guerra...

FABIÁN VIDAL

A UN AMIGO

Querido Pedro Vilalta:

¿Qué decirle a usted acerca de la muerte de Teresa, la digna esposa que ha perdido? Que no sé qué decirle. Un hombre como usted tendría derecho á creerse ofendido, si yo, que tanto le quiero, emplease ahora cualquiera de las vulgares fórmulas usuales en estos casos.

Yo sé bien que usted sólo puede hallar algún consuelo en el recuerdo de lo mucho que Teresa valía como esposa y como madre; en los brazos de su hija Paquita, en el cariño de sus deudos y en la amistad verdadera que le profesamos cuantos nos enancemos de que nos conceda la suya un hombre tan noble, tan caballero y tan horrado como usted; los muchos que somos se demostró en el numeroso cortejo que acompañó el cadáver de su esposa al cementerio civil.

De no serme imposible iría á pasar tres ó cuatro días á Barcelona, para pasarlos exclusivamente al lado de usted y de su hija, á quien se servirá hacer partícipe de mis sentimientos.

Un abrazo muy largo y muy apretado de su amigo

JOSE NAKENS

Medida justa

El Consejo de ministros francés ha decidido entregar al de guerra todos los asuntos relativos á la especulación, acaparamiento, alza ilícita y cuantas maniobras tiendan á aumentar los precios de los artículos alimenticios y de primera necesidad. Los castigos se impondrán con arreglo al Código militar.

En mi querida España no podría dictarse un decreto así. No habría bastantes jefes y oficiales (aunque sobran tantos), para procesar al sinnúmero de acaparadores que existen y funcionan libremente. Ni cárceles suficientes donde archivarlos.

Ruego, por lo tanto, al Gobierno que siga con ellos la conducta que hasta el presente: dejarlos que roben al público con tranquilidad perfecta.

Cine clerical

LA FE DE NUESTROS PADRES

—¡Ay, qué edad tan dichosa!

M: peró mi madre,

me parió mi madre

chiquita y bonita

¡ay!, ¡ay!

chiquita y bonita...

—¿Pero está con ellas en el corro la zángana de mi hija? ¡Juanita! Ven aquí... Que vengas en seguida te digo... Mira que si voy, te pongo el trasero como un tomate.

—Déjela usted, señá Grabiela.

—No; ya han dado los últimos toques en la parroquia y no quiero que pierda la doctrina... ¡Juanita! ¿Vienes ó te traigo arrastrando de las orejas?...

—Madre, si hace un minuto que estoy jugando.

—Mira qué pelos traes, cochina... Limpíate esos mocos, que te voy á volver la cara de un bofetón... Que eres una Adán como tu padre... Sube por la toquilla y á la doctrina.

—¡C ray! Ni siquiera los domingos puede una jugar un poco...

—Mira, sube por la toquilla, y no me pudras más la sangre, que me tienes frita... Bien dicen las señoras catequistas que eres un diablo con faldas.

—Bueno, pues yo no quiero ir...

—¡Ay! Yo mato á esta bribona... Déjeme usted, que la voy á retorcer el cuello.

—Vamos, señá Grabiela, que no es para tanto... Hágase usted el cargo de que es una chica.

—Pues no quiero que viva como un pendón, siempre correteando por la calle. Quiero que sea una buena cristiana, y que aprenda la doctrina cristiana como es debido. Y ya que tiene esa buena proporción de esas siñoras que se la enseñan, pues que aproveche el tiempo. Así nos lo han enseñado nuestros padres y así debemos hacerlo.

—¿Y cree usted que va á ser mejor su chica por esto que las otras? Si eso, hija mía, se olvida al poco tiempo y nadie se vuelve á acordar ya de ello. Además, todas esas chicas que van allí van á la fuerza, y engolosinadas por los cuatro pingajos que les dan el día de los premios. La doctrina se la pasan por las narices, ellas y sus padres.

—Pues yo no.

—Usted lo mismo que las demás. ¿Se acuerda usted cuando íbamos á las misiones al Puente de Vallecas? ¿Por qué íbamos? Porque el día de la comunión nos daban una falda y un mantón. Eso bien lo sabe usted...

—Aquello era otra cosa... Nosotras éramos mujeres hechas y derechos y éstas son criaturas.

—Pues cuando sean mayores harán de la fe de nuestros padres el mismo caso que hacemos nosotras ahora. Créame usted, todo eso son panemas.

FRAY GERUNDIO

"Política al alcance de todos"

(CONTINUACION)

Ha tenido tal éxito este folleto, que el autor ha hecho ya la segunda edición, en la que ha aumentado cuatro capítulos.

De uno de ellos, el titulado *El miedo a la Libertad* copio lo siguiente:

«Pueblo oprimido, es pueblo envilecido, pueblo ignorante, pueblo atrasado. ¿Y cuál es la piedra de toque de la opresión, del envilecimiento, de la ignorancia, del atraso?

—EL MIEDO A LA LIBERTAD Y EL ATREVIMIENTO DEL MONOPOLIO.

¿Pero no comprendemos que el MIEDO A LA LIBERTAD es obra de los Monopolistas! ¿Pero no lo vemos? FELIPE II, la INQUISICION, ¿qué fueron sino el dominio de Roma, el miedo a la Libertad? —¿El Liberalismo es pecado? —dogmatizan, ¡qué horror!, y al decir *pecado* se dice *pena*, y no una pena cualquiera, sino las penas eternas, que tanto preocupan a los fanáticos y a los ignorantes y que tanta riqueza de España acumularon en las manos del Clero.

Por librarnos de las penas eternas, caemos en manos del CLERICALISMO, y por librarnos de las penas eternas, caemos en manos del CATEDRATICISMO. El agradecimiento de la IGLESIA y de la UNIVERSIDAD al INFIERNO no tiene límites. Pero el Pueblo, el Público, el País, en vez de ir al *centierro de la sardina*, debiera ir al *centierro del Diablos*, porque éste es el verdadero enemigo, y la sardina, el pescado; el fósforo, lo que precisamos.

«Nosotros deploramos, como todo el mundo—dice MACAULAY—, los excesos populares que acompañan a las Revoluciones. Pero cuanto más grandes son estos excesos, mejor enseñan que una Revolución era necesaria. La violencia de estos excesos será siempre proporcionada al grado de brutalidad y de ignorancia del Pueblo, y su brutalidad y su ignorancia dan la medida exacta del grado de opresión y de degradación en el cual se había dejado.»

¿Y qué hace el Gobierno, el Poder, la Soberanía de España, con el *bolcheviquismo* en puertas, que no trae la ENSEÑANZA NEUTRA en sus Escuelas, la LIBERTAD DE ENSEÑANZA ó DE COLEGIOS para todas las Escuelas, la LIBERTAD DE PENSAMIENTO ó DE CULTOS para todas las Religiones, el DIVORCIO para todos los ciudadanos, y la DEROGACION DE LA CONSTITUCION por REAL DECRETO, y así nos evitábamos todos los Discursos que se esperaban lanzar en el Parlamento para defender, atacándolos, á todos los MONOPOLIOS? ¡Si por no oír los Discursos, empezando por el mío, debe venir el GOLPE DE ESTADO!

—¿Por qué no se hace?

—Por miedo liberal y atrevimiento monopolista.

—¿Es que la TRADICION...?

—¿Qué TRADICION ni qué niño muerto! ¡La TRADICION! Las cien mil TRADICIONES habría que decir! ¡La TRADICION constante son las GUERRAS y los MONOPOLIOS!

—Pero si la RAZON es DIOS, ¿qué va á pasar en España el día que el individuo no va á Dios en la Hostia, como los Protestantes, y lo vea en la Razon, en su cabeza, el día que pase la Majestad á su persona?

—Pues pasará, respondemos, que el

Monarca será más Majestad que antes, más sagrado, más respetado, pues lo sagrado es el LIBERALISMO, y en cuanto la Monarquía deje de tener miedo á los Monopolistas, empezará á ser la verdadera amiga del Pueblo, y las honradas masas, reaccionarias y revolucionarias, tendrán un amor infinito por su Libertador, por su Rey, por el defensor enérgico de la Libertad, y se habrán acabado los Carlistas y los Republicanos por mucho que los llamen los CURAS y los CATEDRATICOS monopolistas.

Los fuertes inmorales ó astutos dominan mucho mejor á un Parlamento comprado, Celestina, y á un Presidente de la República hijo de los votos, fugaz, que á un Rey bragado por Cristo, por la Justicia, por el Liberalismo, la Paz, la Patria ó el Progreso.

La MONARQUIA podrá luchar contra uno, contra el Monopolio de ROMA; pero, á menos de grandes arrestos, si tiene que luchar contra dos, y uno de ellos es la UNIVERSIDAD, entonces puede perecer la MONARQUIA, y si el Pueblo, el Público, el País no hace nada, si se cruza de brazos en la contienda, si no ve, como EL PUEBLO O LA LIBERTAD NO APRIETA y el QUE APRIETA ES EL MONOPOLIO, este será el que arrastre á España á su perdición con una Monarquía amparadora de todos los Monopolios.

La Revolución tiene que llevar una ESPADA en la mano derecha y una ANTORCHA en la mano izquierda. Y la ESPADA, no para dar á los CURAS y á los CATEDRATICOS, sería imbécil, que son las víctimas, á las que debemos todos los cariños, todas las consideraciones, sino para abrir la cabeza á la EDUCACION, al MONOPOLIO DE ROMA y de LA UNIVERSIDAD á la frase *el Liberalismo es pecado ó incultura*, que es el enemigo.

PEDRO PIDAL

(Continuará)

UN CASO MÁS

En el Penal de San Miguel de los Reyes (Valencia) ha habido otro escándalo enorme. Se exageraron en los primeros momentos sus proporciones, más no por eso dejó de tener importancia, pues hubo palos, contusiones, amares en «blanca» y demás brutalidades de rúbrica.

Como el inspector de Prisiones, don Rafael Salillas, está ya en Valencia formando expediente en averiguación de lo ocurrido, y es hombre incapaz de faltar á la verdad, aguardaré á que él hable para juzgar los hechos.

El pretexto parece que fué la decepción sufrida por los presos al ver que no se les concedía el indulto ofrecido para el día 23; pero las causas fueron las de siempre en la mayor parte, por no decir en todos los Penales de España: la mala alimentación, la escasez de ropa y el favoritismo.

A libre ida...

Escrito publicado en la *Gaceta de Francfort* después de la derrota de Alemania:

«Los Hohenzollern han abdicado. Y su actitud carece en tanto grado de toda dignidad personal, que ni aun para los monárquicos hasta la médula, nada puede modificar el hecho que ha edificado ahora á todo el mundo. El Emperador ha huido

á Holanda. Su hijo le ha seguido, en una casita solitaria.

Y si esta huida no bastara aún, la manera con que el emperador nos representa los últimos días que precedieron á la guerra, la manera con que trata de disculparse, reduciendo su papel al de un fantoche entre las manos de Bethmann; todo esto no autoriza sino una sola apreciación.

¡El nada sabía; á pesar suyo, se le envió á hacer un viaje de placer! He aquí el hombre que durante treinta años ha comprometido á Alemania ante el universo con sus sonoras parrafadas sobre el derecho divino; he aquí el que hoy teme por su vida y olvida los más elementales mandatos de la dignidad y del honor. No, esta dinastía está juzgada por sí misma. No puede volver jamás.

Se debiera guardar también un completo silencio sobre los Wittelsbach. No puede ser útil emprender, como lo hace una hoja bávara del Centro, el relato detallado de la defensa del ex Príncipe Ruprecht de Baviera.

Guillermo II ha aplastado á su pueblo bajo una infinidad de males; pero Luis III de Baviera y su casa están cargados también con una terrible suma de responsabilidades en cuanto á la duración total de la guerra y su término.

La política conquistadora de los Wittelsbach ha impedido el arreglo de la cuestión de Alsacia-Lorena que hubiera podido hacerse en el cuadro del imperio alemán. Luis el Conquistador quería anexiones.

Y es también esa política de anexión la que impidió á tiempo la evacuación de Bélgica, complicó y retardó la solución de las cuestiones del Este, etc.

Lo repetimos: no hay más que una cosa que hacer respecto á las dinastías alemanas, y es no hablar de ellas.»

Todo lo dicho anteriormente es de una evidencia abrumadora; pero ese periódico, como todos los que hablan así ahora, debieron haber tenido el valor de hacerlo al comenzar la guerra, como lo hicieron los dos jefes del spartaquismo asesinados en Berlín.

Su cobardía entonces quita ahora autoridad á sus protestas.

Tubérculo aristocrático

Un grupo de mujeres asaltó el muelle de la estación de Ponferrada y se apoderó de las patatas dispuestas para el embarque.

Cuando acudió la Guardia civil ya había sido consumado el hecho y desaparecido las mujeres.

¡Qué honor para las patatas! ¡Ver que por saborearlas se promueven motines y al sublevarse por comer patatas! Es el colmo de la necesidad. Se hubiese comprendido que aquellas pobres mujeres se amotinaron por probar una vez siquiera en su vida el faisán, el salmón, la cochinilla, ¡Pero por comer patatas! No les alabo el gusto.

Fué lástima que el acaparador no estuviese en el muelle en aquel instante; probablemente hubiese aprendido que merecía ser ahorcado.

¿Arrepentimiento?...

La infeliz pecadora aguarda en el salón de la mancebía que se presente un comprador de caricias mercenarias. Al poco

rato la celestina la presenta á un caballero y la deja sola con él. Cuando él se halla en pijama, y ella completamente desvestida, con el tono más patético que haber pueda, exclama el caballero: ¡Pobre mujer!, ¿qué digo mujer? ¡pobre niña!; ¿te has dado cuenta del peligro que corres viviendo inconscientemente en esta atmósfera corrupta? Ese cuerpo que yo adoro y beso en este instante, y en el que tantos otros, antes que yo, han hecho lo mismo, ¿sabes tú á lo que está condenado? A consumirse en las eternas llamas del infierno, sin que la misericordia de Dios llegue jamás á apiadarse de él. (Al llegar aquí, el caballero llora desconsoladamente, y prosigue:) Y yo también, misero de mí, al igual que tú, sufriré el mismo castigo, ya que con mi presencia en este lugar contribuyo á fomentar el tercer pecado capital, que es el de la lujuria. Pero no, Dios mío; comprendo que he delinquido, y me propongo y juro no reincidir en semejante abyección. Y tú también, hermosa joven, prométeme al Señor no volver más á esta casa de perdición; prométeme que vas á ser una mujer honrada; ofrécele hasta tu muerte la vida entera con todas sus penalidades y privaciones, para que entonces, borradas completamente las impurezas que ahora te ennegrecen, puedas gozar en toda su plenitud las delicias de la gloria al lado del Altísimo, á cuyo lado también pienso hallarme yo algún día, puesto que en este instante me visto y salgo de esta casa, renunciando para siempre á los placeres terrenales. ¿Verdad que tú harás lo mismo que yo? Si; claramente lo veo en la expresión de tu rostro y en las gruesas lágrimas que brotan de tus ojos.

La pecadora ha quedado sola y pensativa y preocupada, pues ya hace tiempo que *in mente* está luchando con el deseo de ejecutar lo que le ha manifestado aquel señor.

Ha pasado un mes de esta escena y ella continúa yendo á la misma casa de perdición, pues ha pesado más la balanza de los malos consejos de quienes la rodean que las buenas intenciones de ella.

Sabido es que la mayoría de las mujeres podrán ser poco *limpias*, pero no hay ninguna que no sea *curiosa*; y obedeciendo a este defecto, queriendo enterarse un día al ver una puerta entornada o oír rumor de voces dentro de una habitación, empujó suavemente para curiosear y saber qué compañera suya se hallaba allí. Mas ¡oh sorpresa! ¡eh aquí de tu asombro al reconocer al arrepentido caballero y escuchar de sus labios la misma cantinela que ella había escuchado un mes antes...

Fuése corriendo á explicar el caso á la celestina, quien le contestó que se trataba de un individuo que padecía de aquella extraña monomanía, y que á pesar de todo había conseguido con sus sermones con convertir á más de cuatro Magdalenas, dejando siempre para más tarde su propio arrepentimiento. Enojada la pecadora por haber tomado en serio las palabras de aquel caballero, que la hicieron pasar varios malos ratos durante todo aquel tiempo, decidida, salióle al encuentro cuando aquél se marchaba, y le dijo:

—¿Cuándo piensa usted arrepentirse?

A lo que contestó él:

—Probablemente nunca, hija mía.

Y con una cinica sonrisa en los labios fué descendiendo la escalera.

ANGÉLICA DEL DIABLO
(El Soñador, Barcelona).

Los verdaderos paganos

Mañana martes se celebrará una manifestación de industriales y comerciantes para pedir al Congreso que no apruebe la subida de la contribución.

No me parece mal, pero opino que no son ellos los llamados á celebrarla, sino los consumidores. Ellos, como siempre, saldrán ganando.

Que el Gobierno aumente en un *quince* por ciento la cuota contributiva? Pues aumenten una *treinta* á sus géneros y salen beneficiados en otro *quince*.

Es la costumbre, que hemos visto ahora escandalosamente confirmada con motivo de la guerra.

No es el último mono el que se ahoga al pasar varios un río?

Pues en las cuestiones económicas los últimos monos somos nosotros, los consumidores.

Echémonos, pues, á temblar. Se aprobarán los aumentos en las contribuciones y harán carambola en nuestros bolsillos.

A CAZA DE UN CURA

El día 27 del mes último enteróse el vecindario de Alcora de que había desaparecido de la capilla núm. 13 del Calvario un *caspo* ó *azulejo* de gran valor artístico, valorado en 25.000 pesetas, joya que ya en varias ocasiones se había tratado de vender, sustituyéndola por otra.

Instantáneamente echáronse á la calle unos 400 vecinos, recorriendo varias calles y lanzando gritos de protesta.

Eaterados de que el cura aludido se hallaba en Castellón, marcharon á esperarle á la carretera.

Mas enterados de que había regresado ya escondiéndose en la casa del jefe de los liberales, allá se fueron gritando más fuerte aún y reclamando la presencia del padre de almas, que se guardó muy bien de complacer á sus amados feligreses, por lo cual decidieron éstos apedrear las fábricas y la casa del Sr. Alcar, rompiendo cristales y puertas.

La autoridad local reclamó el auxilio de la Guardia civil de Lucena que acudió al mando de un teniente.

El jefe de la fuerza, al oír á los vecinos, que ya pasaban de 600, pedir á grandes voces la devolución del *azulejo*, les dijo que ya había parecido y que sería colocado en su sitio, con lo cual se calmaron los ánimos, si bien pidieron que se llevara á la cárcel al cura atado codo con codo, como se hubiera hecho con cualquier otro individuo si comete aquel delito.

A la hora de cerrar este número ignoro si le han echado los vecinos de Alcora la vista encima al ministro del Señor que trataban de ascender á santo á pedrada limpia, procedimiento puesto en moda por los contemporáneos de San Esteban. Se conoce que el tonsurado prefiere seguir en la Tierra sustituyendo *azulejos*, á escalar el empero con la cabeza rota. Sobre gustos nada hay escrito.

A lo que no encuentro explicación, es que eligiera la casa de un liberal para preservar de algún desgarron su sagrada zalea, sabiendo que es peor mil veces ser liberal que ladrón y asesino. Pero hay que disculparle. ¡Es tan amable esta vida, tan cómodo su oficio y hay tantos objetos cotizables en los templos!

Bibliografía

“LA FAMOSA COMEDIANTA”

Esta admirable obra de Abel Hermant, uno de los mejores novelistas franceses con temporáneos, acaba de publicarse en LA NOVELA LITERARIA.

«La famosa comediante, novela del mundo de los teatros—dice Blasco Ibáñez en el prólogo que ha escrito para esta obra—, fué muy comentada en el momento de su aparición, pues el público admiró en cada uno de sus personajes imaginarios un modelo viviente exactamente copiado.

Unos quisieron ver en la protagonista de La famosa comediante á Sarah Bernhardt, otros á Fajardo, otros á diversas actrices célebres. En realidad, á quien más se asemeja esta comediante novelesca, por sus orígenes, su carácter y de los incidentes de su vida, es á Kéjane. Pero La famosa comediante, con sus caprichos amorosos, sus aventuras y su sentimentalismo final, es la historia de todas ellas y de ninguna, pues Hermant, como muchos novelistas, compone sus personajes con rasgos observados en distintos modelos, se inspira en la realidad para crear, pero no la copia servilmente, con una minuciosidad chinesca.

«Más claros y fáciles de reconocer son los personajes masculinos de esta novela, especialmente el de marido-empresario de La famosa comediante. El mismo Hermant reconoce que le sirvió de modelo un célebre director de teatros que estuvo casado con la Rájane.»

Esta obra, editada lujosamente como todas las de la exquisita colección de LA NOVELA LITERARIA, se vende á tres pesetas en todas las librerías, bibliotecas de las estaciones y en la Editorial PROMETEO, de Valencia.

El doctor X es tan mal médico como mal cazador, lo que no impide que todos los años se marche al campo durante un mes para pasarlo cazando.

—Es la única época del año en que no mata—decía uno de sus clientes.

—¿Por qué te embriagas con tanta frecuencia?, preguntaba un cura á su sacris, que acostumbraba á pescar sendas *pitimas* del género lacrimoso:

—Para ahogar penas, señor cura,

—Y, sin embargo, siempre que estás así lloras como una Magdalena. Luego no las ahogas como dices.

—Es que mis penas saben nadar perfectamente.

**Cosas de ellos
VERDADES AL PUEBLO
Picotazos en la cresta
Yo, hablando de mí
Más cosas
que he dicho
Asuntos diversos**

por
JOSE NAKENS—DOS pesetas
Poesías festivas anticlericales

Cuatro tomos, á peseta cada uno

IMPRENTA MESÓN DE PAÑOS, 8